

AM AHL Y LOS REYES

4º - 5º

(Amahl, medio paralítico, y su madre viven pobremente en una cabaña. Una tarde tres reyes tocan a su puerta pidiendo posada. Sus majestades relatan a los hospederos que su misión es la de encontrar a un Niño, y que le llevan muchas riquezas. Esta real visita inesperada anima a los dueños de la casa a anunciarla a unos vecinos pastores, los cuales acuden para festejar el acontecimiento. Una vez acabada la velada, la madre siente deseos de apropiarse de alguna de las riquezas reales. Al final, Amahl desea que su muleta sea llevada como obsequio al Niño que los reyes quieren visitar, pues él ya no la necesita; incluso está empeñado en acompañarles con el beneplácito de su madre)

Personajes:

Narradore(s)	Melchor
Madre	Baltasar
Amahl	Paje(s)
Gaspar	3 Pastores

Narrador Sonidos de una quena 🎶 llenaban el aire frío del invierno. Un niño envuelto en capa, estaba sentado afuera, disfrutando del anochecer, tocando una melodía. Y mientras tocaba, el cielo oscurecido se llenaba de estrellas. *(Música 🎶)*
Una de ellas parecía brillar más fuerte que todas las demás, y el pequeño no podía dejar de mirarla. *(Pausa)*
Así que no escuchó cuándo su mamá lo llamó de la cercana choza.

Madre Amahl, ven a acostarte.

Amahl Ya voy.

Narrador Contestó Amahl, pero no se movía para nada. De nuevo comenzó a tocar la quena 🎶. La madre se apoyó a la ventana y ...

Madre *(Escuchando un rato la música 🎶)*
¿Cuántas veces más tengo que llamarte?

Amahl Lo siento madre.

Madre Apúrate, es hora de ir a dormir.

Amahl Un ratito más.

Madre Pero corre viento muy frío.

Amahl Mi abrigo me calienta.

Madre La noche es oscura. Ya es muy tarde.

Amahl Aún no ha salido la luna, déjame estar un ratito más.

Madre *(Da palmadas)* Esta noche no va a salir ninguna luna, pero dentro de unos minutos vamos a tener a un chico llorando si no obedece y entra en la casa.
(Con fuerza y haciendo bulla cierra la ventana)

Amahl ¡Ya! ¡Está bien!

- Narrador** Dijo Amahl para sí y tomó su muleta que estaba al lado suyo. Apoyándose en ella entró a la casa. Colgó sus cosas en un gancho y puso con mucho cuidado su quena. Desde la puerta miró a la estrella brillante.
- Madre** *(En la estufa prendiendo fuego con ayuda de unas ramas)*
¿Qué te retenía a venir a casa?
- Amahl** Tú misma, fíjate.
Un cielo tan hermoso como hoy nunca hemos tenido.
Allí arriba hay una estrella tan grande como una ventana.
Tiene una estela enorme y se mueve en el cielo como un “carro solar de fuego”.
- Madre** ¿Por qué siempre tienes que exagerar tanto?
Tú te pasas el día entero soñando.
No tenemos una gota de aceite en la lámpara, ni leña para hacer fuego, ni nada para comer.
Y encima tengo un hijo que no tiene otra cosa en la mente que contar cuentos a su madre.
Tú me habías prometido, nunca más contar mentiras.
- Amahl** ¡Pero créeme no estoy mintiendo. Convéncete tú misma!
- Madre** Déjame en paz, ¿Por qué tengo que creerte?
Cada día me sales con una novedad.
Una vez fue un leopardo con una cabeza de mujer. Después una rama que gritaba y sangraba, y, ¿cómo era?, aquel pez gigante como un bote con bigote de gato, alas de murciélago y cuernos de chivo.
Y ahora, sales con una estrella tan grande como una ventana.
¿O es un carro?
Y para colmo, me dices que la estrella tiene una estela ardiente.
- Amahl** La estrella está realmente ahí, y su cola es tan larga ...
(Extiende sus brazos y los junta otra vez al ver el entrecejo arrugado de su madre)
Bueno, sólo así de largo.
- Madre** ¡Amahl!
- Amahl** ¡Es cierto! ¡Si no, que me muera al instante!
- Madre** Pobre Amahl, el hambre te confundió la mente. ¡Dios mío!
¿Qué va hacer una viuda pobre, cuando todo está vendido, y ollas y bolsillos vacíos?
(Sollozando se sienta en un taburete)
No nos queda otra que pedir limosna. ¡Mi hijito, un mendigo!
- Amahl** No llores, madre, no te preocupes. Yo voy a ser un buen mendigo.
Vamos a pasar por pueblos y ciudades, tú disfrazada de gitana y yo de payaso.
Mis canciones van hacer que la gente baile.
Yo voy a tocar y tú vas a cantar tan fuerte como puedas.
Atraídos por tu voz se acercarán reyes montados en sus caballos, y nos tirarán monedas de oro para que dejes de cantar.
- Narrador** Los dos tenían que sonreír imaginándose esa situación: que un rey los quiere hacer callar tirándoles oro.
Y como no había nada de comer, Amahl continuó con su voz hambrienta.

Amahl A la hora de comer comeremos ganso a la plancha con almendras dulces, y en la noche dormiremos con las ovejas y las estrellas.

Madre ¡Buenas noches, mi soñador!

Narrador Amahl le dio un beso a su madre y se acostó en su colchón de paja. La muleta se encontraba muy cerca de él. Después de que su madre lo tapó con su capa, se echó ella misma en una banca que se encontraba al lado del fuego y se quedó profundamente dormida. Amahl aún estaba despierto cuando escuchó un canto 🎵 en la distancia:

“Somos tres los reyes de Oriente ... “

Amahl se apoyó sobre sus codos. El canto se iba acercando. Se liberó de la capa que le tapaba, agarró su muleta y corrió hacia la ventana. Todavía no podía reconocer algo, aunque seguía el canto 🎵

“Astro real y luminoso, lucero ... “

Luego Amahl observó, cómo una caravana magnífica se acercaba hacia la choza. Tres hombres con rica vestimenta estaban sentados en tres camellos vistosos, pasaban por la ventana y se detenían. Alguien tocó la puerta. La madre de Amahl no se movió para nada de la banca, pero dijo:

Madre Amahl, anda y fíjate quién toca la puerta.

Narrador Amahl corrió hacia la puerta y la abrió un poco. Muy cerca estaba parado uno de los hombres vistosamente vestidos; en su cabeza tenía una corona. Amahl lo miró fijamente, luego cerró la puerta y corrió hacia su madre.

Amahl ¡Mamá, mamá! ¡Tienes que ver esto, ven rápido!

Madre ¿Qué pasa? ¿Por qué esa agitación? ¿Quién está allí afuera?

Amahl En la puerta hay ... ¡un rey con una corona!

Madre Si tú no aprendes a decir la verdad vas a recibir tremenda paliza.

Narrador Y por segunda vez alguien tocó la puerta.

Madre Anda y pregunta quién es y qué quiere. *(Volviéndose a recostar)*

Amahl *(Abre y mira por la pequeña abertura de la puerta, cierra y regresa hacia su madre)*
¡Ven conmigo madre, y convéncete tú misma!

Madre Dime, ¡qué pasa ahora!

Amahl No es cierto lo que te dije antes.

Madre ¡Así está bien!

Amahl ... ¡Afuera no hay un rey, sino ... dos!

Madre ¿Qué puedo hacer con este chico?
Te vas a fijar bien quién está afuera, y pobre de ti si de nuevo me dices semejantes cosas.

Amahl *(Va por tercera vez a la puerta y regresa)*
Mamá, ven conmigo. No me creerás, aunque diga la verdad. Aquí no hay dos reyes.

- Madre** Eso no me sorprende.
- Amahl** ¡Son treeees reyes! ¡Uno azul, uno verde y el otro rojo!
- Madre** ¡Esto ya es demasiado!
¡Yo misma voy a fijarme ahora, y luego, jovencito, ... vas a tener problemas conmigo!
- Narrador** Cuando la madre abrió la puerta le faltaba el aire, porque frente a ella había tres hombres de real esplendor. Cada uno de ellos llevaba un tesoro: el primero una copa fina, el segundo una jarra brillante y el tercero una caja ricamente adornada. Los tres reyes la saludaron.
- Amahl** ¿Qué te dije?
- Madre** ¡Pssst! (*Hacia Amahl*).
Generosos Señores. (*Reverenciando a los reyes*)
- Gaspar** ¿Podemos descansar un rato aquí y calentarnos al fuego?
- Madre** Soy una pobre viuda. Todo lo que les puedo ofrecer es un fuego extinguido y una cama de paja.
Pero, para eso sean bienvenidos.
- Baltazar** ¿Qué ha dicho? (*Llevándose la mano detrás de la oreja, por ser casi sordo*)
- Gaspar** ¡Que nos sintamos bienvenidos!
- Baltazar** ¡Oh, muchísimas gracias!
- Narrador** Tartamudeaba el rey sordo y hubiera seguido hablando, pero los otros dos reyes golpeaban sus hombros tranquilizándolo. Otra vez inclinándose, la madre de Amahl les pidió que pasaran a la choza.
El primero que entró fue el paje con un farol. Desapareció casi debajo de todo el equipaje que llevaba en los hombros. Éste consistía en un tapiz muy costoso, una jaula con un loro, y una cajita adornada con joyas. Puso todo con mucho cuidado en el suelo y corrió de prisa hacia los reyes, que todavía estaban en la puerta. Levantando la capa del rey sordo anunció en voz alta:
- Paje** ¡Rey Baltazar!
- Narrador** El paje regresó rápido para llevar la capa del rey africano.
Con mucha reverencia lo anunció:
- Paje** ¡Rey Gaspar!
- Narrador** El paje corrió hacia la puerta para recoger al tercer rey y anunciarlo:
Paje ¡Rey Melchor!
- Narrador** Luego extendió el hermoso tapiz y colocó todas las cosas preciosas con sumo cuidado. Melchor revisaba toda la habitación con la mirada. La madre de Amahl agarró su largo pañuelo y dijo:
- Madre** Voy a traer leña. Ya no hay nada en la casa.

- Melchor** No podemos estar mucho rato. No podemos perder de vista nuestra estrella.
- Madre** ¿Vuestra estrella?
- Amahl** ¿Qué te dije?
- Madre** ¡Pssst! Ahora vengo, y tú Amahl, ¡no molestes a los reyes! *(Sale)*
- Amahl** *(Hacia Gaspar)* ¿Usted es un verdadero rey?
- Gaspar** Sí.
- Amahl** ¿Y Usted tiene sangre real?
- Gaspar** Sí.
- Amahl** ¿Puedo ver su sangre?
- Gaspar** Es igual a la tuya. No hay ninguna diferencia.
- Amahl** Y, ¿dónde vive Usted?
- Gaspar** Yo vivo dentro de un palacio de mármol negro con muchas panteras y palomas blancas. ¿Y tú, qué haces, hijito?
- Amahl** Yo era un pastor. Tenía un rebaño de ovejas, pero mi madre las vendió y ya no tenemos ni una.
Tenía una cabra, que nos daba leche dulce y fresca, pero murió de vieja, y ahora no tenemos ni cabra ni ovejas.
(Acercándose a Baltazar)
¿Usted es un verdadero rey?
- Baltazar** ¿Eh?
- Narrador** Esta fue su respuesta. Confundido por su conducta, Amahl miró a Gaspar y este le dio señales de que Baltazar no oía bien. Entonces en voz alta y muy clara repitió la pregunta:
- Amahl** ¿Usted es un rey de verdad?
- Baltazar** Oh, claro, que soy un verdadero rey.
- Amahl** ¿Qué hay adentro? *(Señalando la jaula)*
- Baltazar** ¿Eh ...?
- Amahl** ¿Qué hay adentro?
- Baltazar** Un loro.
- Amahl** ¿Sabe hablar?
- Baltazar** ¿Cómo lo voy a saber yo?
- Amahl** ¿Muerde?
(Baltazar, inclinó la cabeza y mostró un dedo vendado)
Y, ¿qué es esto? *(Señalando las cajitas adornadas de joyas)*
- Baltazar** Eso es mi cajita con la que siempre voy de viaje.
Aquí guardo mis piedras mágicas. *(Muestra cada una de las piedras ante los ojos sorprendidos de Amahl. El paje puede ayudar)*

Este Karneol te protege contra la envidia y el mal genio.
Está Piedra de la Luna te ayuda a tener un sueño profundo.
Aquí hay un Coral que sana heridas.
Este Lapislázuli es contra la fiebre.
Este pequeño Jaspe muestra dónde hay fuentes escondidas.
Este Topacio alivia dolores de ojo y este Rubí te protege contra los relámpagos.

- Narrador** Baltazar abrió la próxima cajita.
(El narrador se acerca a la escena para ver)
- Baltazar** Aquí se encuentran todas mis perlas.
¡Oh!, ¡Cómo me encanta jugar con todas estas perlas preciosas!
- Narrador** El rey tomó una mano llena de ellas y Amahl miraba asombrado. A Baltazar se le hizo muy difícil ponerlas de nuevo en el cofre y Amahl le ayudó a acomodarlas. Abrió luego otra caja, mientras le contaba lentamente.
- Baltazar** En la tercera cajita ...
- Narrador** Hizo una pausa y luego habló tan despacio que casi no se escuchaba ...
- Baltazar** ¡Oh, hijo mío, aquí hay algo delicioso! Un manjar, dulce y cremoso.
Aquí tienes, ¡toma!
- Narrador** El rey le ofreció un pedacito, y ni bien Amahl se comía el último bocado, *(El narrador también come)* su madre regresó.
- Madre** Amahl, no molestes a los señores.
- Amahl** Yo no tengo la culpa. Ellos me preguntaron a mí.
- Madre** Ponte a caminar y trae a los pastores.
Cuéntales de nuestra visita y pídeles que traigan todo lo que tengan, porque nosotros no tenemos nada que ofrecer.
¡Y apúrate!
- Narrador** Amahl se envolvió con su capa y se puso su gorra. Se fue ayudado con su muleta tan rápido como le fue posible. Su madre se acercó hacia el arca donde estaba el oro y los recipientes con incienso y mirra.
- Madre** ¡Oh, estas cosas tan maravillosas y todo ese oro!
- Melchor** Esas ofrendas son para el niño.
- Madre** ¿El niño? ¿Qué niño?
- Melchor** No lo sabemos muy bien, pero la estrella nos guía hacia él.
- Madre** Quizás yo lo conozco, ¿cómo es el niño?
- Melchor** ¿Conoces tú un niño tan dorado como el trigo, tan rosado como el rojo del alba?
Sus ojos son de bondad y sus manos como las de un rey.
Le llevamos oro, incienso y mirra, y la estrella del oriente es nuestro guía.

- Madre** *(En voz baja)* Yo conozco a un niño tan dorado como el trigo, tan rosado como el rojo del alba, sus ojos son de bondad y sus manos son las de un rey. Pero a él nadie le va a llevar oro, ni incienso, porque es pobre, enfermo, hambriento y pasa frío.
- Narrador** La madre guardó un instante de silencio.
- Madre** Es mi niño, mi hijo, mi único y lo más querido.
- Melchor** El niño que nosotros buscamos, tiene Cielo y Tierra en sus manos.
- Baltazar** Debajo de sus pies tiene la Luna y las Estrellas.
- Gaspar** Ante él se postran piadosos el Águila y el León.
- Narrador** La madre se acercó hacia la puerta para mirar si venía Amahl y con voz baja dijo:
- Madre** El niño que yo conozco tiene mi mano en la suya y yo vivo para él. Es mi niño, mi hijo, mi único y lo más querido. Su nombre es, Amahl.
- Narrador** En la habitación invadió un silencio, *(Pausa)* un silencio tan grande que Baltazar se quedó dormido. De pronto se escucharon unas alegres voces.
- Madre** Los pastores están llegando. *(Hacia los reyes)*
- Melchor** *(Hacia Baltazar)* ¡Despierta!
- Narrador** Desde la puerta de la casa la madre de Amahl vio faroles que alumbraban en la oscuridad. Guiados por Amahl, se reunían los pastores para honrar a los reyes y para darles ofrendas. Llegando a la choza de Amahl se saludaron todos con alegría.
- Pastor 1** Emilia, Miguel, Bartolomé, ¿cómo están los niños? ¿cómo están las ovejas?
- Pastor 2** Doris, Pedro, Ana, ¡vengan aquí!, nosotros estamos llevando nuestras ofrendas a los reyes.
Benjamín, Lucas, Elizabeth, ¿Cómo están los niños? ¿Cómo están las ovejas?
- Pastor 3** Carolina, Matías, Verónica, denme las manos, vengan.
¡La noche está muy fría!
¡El viento es glacial, pero nuestras capas nos abrigan!
- Pastor 1** ¡Catalina, Cristian, Bárbara, vengan!
(Los pastores se reunieron delante de la puerta)
- Pastores** ¡Mirad! ¡Mirad! ¡Mirad!
- Narrador** Los pastores estaban tan impresionados por el brillo de los reyes que no se atrevían a entrar. Amahl empujó a la gente para llegar donde estaba su madre y se puso a su lado. Mientras ella animaba a los pastores:
- Madre** Entren, ¿por qué se quedan atrás?
No sean tímidos, mostrad lo que han traído.

- Pastor 1** Avanza pues, avanza.
- Pastor 2** No, tú primero.
- Narrador** Un pastor salió del grupo y se presentó a los reyes.
Se inclinó y puso su cesta en el piso.
- Pastor 3** Aceitunas, membrillo, manzanas, habas, nuez moscada, hongos y laurel, eso es todo lo que nosotros, los pastores, podemos ofrecer.
- Melchor** Tengan gracias, muchísimas gracias.
- Pastor 1** *(Inclinándose delante de los reyes colocando la cesta)*
Limonas, limas, granadas, queso de cabra, pecanas, higos y pepinos, eso es todo lo que nosotros, los pastores, podemos ofrecer.
- Gaspar** Tengan gracias, muchísimas gracias.
- Pastor 2** *(Inclinándose delante de los reyes colocando la cesta)*
Trigo y papa, manzanilla, muña, miel de abeja, canela, tomillo, menta y ajo; eso es todo lo que nosotros, los pastores, podemos ofrecer.
- Reyes** Tengan gracias, muchísimas gracias.
- Pastor 3** Sírvanse y coman, sean bienvenidos.
- Pastor 2** Toma y come, tú también, se bienvenido paje querido.
- Madre** ¿Qué tal un baile en honor a los reyes?
- Narrador** Amahl tomo su flauta y se sentó al lado de un pastor que estaba sentado cerca del fuego y los dos comenzaron a tocar. Al comienzo los pastores bailaban aún con reserva, pero pronto se soltaron y se juntaban alegres en ronda. Amahl y el pastor tocaron muchas melodías y acompañaron el ritmo de los bailarines.
(Baile 🎵)
Finalmente se levantó el rey Gaspar y dijo:
- Gaspar** Amigos, muchas gracias por sus bailes y ofrendas, pero ahora tenemos que descansar, ¡buenas noches!
¡Nos queda poco tiempo para dormir y mañana nos espera un largo viaje.
- Narrador** Inclinándose frente a los reyes, los pastores abandonaron cantando la choza de Amahl. Sus voces se iban alejando. En la casa los reyes se prepararon para dormir recostados en la banca, al lado del fuego. Mientras su madre se preparaba otro lugar, Amahl aprovechó el tiempo para hablar con Baltazar sin ser visto por ella.
- Amahl** Disculpe, noble señor, tendrá Usted, eh, dentro de todas sus piedras mágicas
¿Hay alguna que podría sanar a un chico parálítico?
- Baltazar** ¡¡Eh, eh!!
- Amahl** No, nada ... buenas noches. *(Se aparta, afligido)*
- Narrador** Los últimos tonos de la canción de los pastores flotaban por la habitación oscurificada y silenciosa 🎵. Amahl y su madre se acomodaron encima de sus

colchones de paja, los tres reyes juntos y el paje en el tapiz, cerca del oro. Todos escucharon el canto perdiéndose en la lejanía y así se quedaron profundamente dormidos. Sólo la madre de Amahl se quedó despierta. Se sentó derecha en su lugar y miró fijamente todos los tesoros.

- Madre** *(Sentada y con tono de reclamo)* ¡Todo ese oro!
¿Sabrá en verdad qué hacer con tanto oro, esta rica genta?
¿Saben ellos cómo alimentar a un niño? ¿Cómo se calienta una casa durante el día?
(Caminando hacia adelante)
¡Cuánto podría hacer para mi niño con todo esto!
¿Tiene que tener todo esto un niño que ni siquiera ellos conocen?
(Acercándose al oro y con voz templada) Todos están profundamente dormidos.
¿Me debo arriesgar? ¡Si tomara sólo un poco, nadie se dará cuenta!
(Agachándose estira la mano y murmuró)
¡Es sólo para mi niño ... sólo para mi niño ... para mi niño!
- Paje** ¡Ladrones! ¡Ladrones!
- Reyes** ¿Qué pasa? ¿Qué pasa?
- Paje** ¡La sorprendí cuando quería robar el oro!
¡Ella es una ladrona. ¡Devuélvelo enseguida!
- Narrador** Cuando Amahl despertó y vio lo que estaba pasando, tomó su muleta y se acercó sobre el paje para golpearlo.
- Amahl** ¡No te atrevas a hacer daño a mi madre, sino te romperé los dientes hasta que se caigan!
(Hacia Gaspar) Por favor, él no debe hacerle daño a mi madre.
Ella es buena, no hace cosas malas.
¡Yo soy el mentiroso, yo soy el ladrón!
- Melchor** Puedes quedarte con el oro.
El niño que nosotros buscamos no lo necesita.
Él va a reinar por medio del amor.
No usará ni cetro, ni corona.
Su poder no se apoyará en tu molestia ni pena.
Amigos continuemos el camino.
- Madre** *(Soltándose de Amahl se tiró a los pies de los reyes, el oro se cayó por todas partes)*
¡No, esperad, tomad vuestro oro!
Toda mi vida esperé que apareciera un rey como éste y si no fuera tan pobre, les daría también una ofrenda para el niño.
- Amahl** Madre, este rey debe tener mi muleta. Quizás la va a necesitar.
(Ofrece la muleta a los reyes y dio un paso con la muleta levantada)
- Madre** *(Grita asustada)*
¡Pero no debes hacer esto!
- Narrador** Un silencio total llenó la habitación. *(Pausa)*

Todavía llevando la muleta en el aire, Amahl dio un segundo paso, y en silencio murmuró:

Amahl ¡¡¡Ya puedo caminar, madre!!!

Reyes Él puede caminar

Madre Él puede caminar ...

(Amahl entrega la muleta al rey Baltazar)

Reyes ¡Eso es una señal del anhelado niño! ¡
Alabado sea el rey recién nacido!

Narrador Amahl caminó desde entonces sin muleta. Al comienzo, sus pasos eran todavía torpes, pero muy pronto se movió con más agilidad.

Amahl ¡Mira, madre, ya puedo bailar, ya puedo saltar, ya puedo correr!

Gaspar Buena mujer, no necesita preocuparse tanto, porque el Hijo de Dios lo ama.

Baltazar Benigno niño, ¿podemos tocarte?

Narrador Amahl inclinó la cabeza. Un rey después de otro puso su mano sobre la cabeza del niño. Luego cada uno tomó su ofrenda, pues era tiempo de seguir el viaje. El paje tardó un poco, luego se inclinó frente a Amahl:

Paje Benigno niño, ¿puedo tocarte yo también?

Amahl No sé ... si justamente a ti te lo debo permitir.

Madre ¡Amahl!

Amahl Bueno, pero sólo un momento nada más.

Narrador El paje dio un paso adelante y tocó la cabeza de Amahl con mucha prisa.
¡Por favor, yo también, gracias benigno niño!

Amahl Mira, madre, ya puedo luchar, ya puedo trabajar, ya puedo jugar.
Déjame ir con los reyes, yo mismo le quiero entregar al niño mi muleta.

Melchor Sí, buena señora, déjelo ir con nosotros.

Gaspar Lo vamos a cuidar bien y lo traeremos a casa seguro.

Madre *(Abrazando a Amahl)* ¿Tú de verdad deseas ir con ellos?

Amahl ¡Sí, madre!

Madre ¿Estás realmente seguro?

Amahl ¡Sí, lo estoy!

Madre Sí, creo que puedes ir y darle tú mismo las gracias al niño.

Amahl ¿Estás segura?

Madre Apúrate y alista tus cosas.

(Amahl busca rápidamente todo lo que necesita para el viaje)

Baltazar ¿Qué dijo ella?

- Melchor** Ella dijo que Amahl puede venir con nosotros.
- Baltazar** Magnífico, magnífico, mag ...
- Narrador** Baltazar emocionado, no terminó de hablar cuando Gaspar puso su mano en el hombro para tranquilizarlo.
Cuando Amahl se envolvió en su capa, su madre le recordó.
- Madre** No te vayas a olvidar ponerte el gorro.
- Amahl** Siempre voy a usar ese gorro, mamá.
- Madre** Te vas a lavar las orejas.
- Amahl** Sí, lo prometo.
- Madre** No mientas.
- Amahl** No, lo prometo.
(Madre y Amahl se abrazan con cariño)
- Melchor** ¿Listo?
- Amahl** ¡Listo!
- Melchor** Entonces, ¡vámonos!
(Los Reyes y la madre se despiden)
- Narrador** Melchor y Amahl seguían a Baltazar y Gaspar, y el paje sufrió de nuevo el peso de tantos paquetes. La caravana estaba lista para partir.
Con sus trajes y coronas parecían los tres reyes aún más majestuosos que antes. Amahl corrió de prisa para despedirse por última vez de su madre.
Con las riendas sonando, comenzaron a marchar.
Amahl hizo señas a su madre. Ella que estaba al lado de la puerta, se despidió también. Pronto se perdieron de vista.
Apoyado en Baltazar, Amahl sacó su quena y comenzó a tocar 🎵.
Primero tocó para el niño, luego para los reyes.
Siguió tocando para su madre, para los pastores, para los loros, y – hasta para el paje. Y así fue como entre melodías, la caravana siguió su camino.

Aportación y arreglos para teatro de Mario Castro
en base a la ópera de Gian Carlo Menotti

Melodías de Reyes en: <https://ideaswaldorf.com/tag/reyes/>

Melodías Andinas en: <https://ideaswaldorf.com/rueda-rueda/>
<https://ideaswaldorf.com/cholito-jesus/>
<https://ideaswaldorf.com/huachito-torito/>
<https://ideaswaldorf.com/navidadau/>
<https://ideaswaldorf.com/los-reyes-bolivianos/>
<https://ideaswaldorf.com/nino-jesusito/>